



S E R M O N
DEL VIERNES PRIMERO,
ENEMIGOS.

Diligite inimicos vestros. Sequent. Sanct. Evang.
secund. Matth. cap. 5.

1 **A** Spero suena à nuestro impaciente genio amar, y beneficiar al enemigo. Perluade nuestro barro para disculparse, que es achaque de su flaqueza, la que es pasión de su ira. De este Templo se amparan los vengativos, abrigando la vengança en las aras de la naturaleza. Intrepidamente intento sacarla de este Templo, porque siendo alevosa, no puede valerla Iglesia.

2 Con vn Sylogismo se convence el argumento. Debo la luz à Seneca; pero advertirà el erudito, si està adelantado. La vengança se inventò para la ofensa: En el mundo no ay ofensa: Luego no debe aver vengança. La dificultad consiste en la prueba.

3 Es quien te ofende niño? La edad le excusa, si la inocencia no le absuelve. Es muger? Lastimate de su fragilidad, que nació este sexo madre del error. Es extraño? No te debiera obligaciones; faltò à su galanteria, no à tu deuda. Es conocido? Por no acusar tu familiaridad, debes trampear el dolor. Empieza à ofender? Pues espera vn poco, quizá se enmendará. Continúa los agravios? Por no perder lo sufrido, debes perdonarle lo nuevo. Es sabio? Pues cede à su conocimiento. Es necio? Mas provoca à lastima, que à quexa. Es mandado? No debe irritar la necesidad, ò la obediencia. Es ofendido? La culpa tuvo tu exemplo. Es Juez? Da mas credito à su dictamen, que al tuyo. Es Poderoso? Ya te enseñan las desigualdades de su naturaleza à ceder à las de su fortuna. Es infimo? Pues no avrá duelo. Es bueno? No será ofensa, sino castigo; porque no obra sinrazones el bueno. Es malo? Practica su genio; Con dexarle así quedas vengado; De su malicia te venga la fama. Es amigo? Obrò lo que no queria; fue casualidad, no intención. Es enemigo? Obrò lo que le dictaba la sinrazon de su odio.

Es

Senec. lib. 2. de ira,
cap. 33. & lib. 3. cap.
24.

Es intimo de la alma? Acusa tu eleccion, no su deslealtad: porque te paga con la injuria el yerro de tu confianza. Es publico enemigo? Todo el mundo, que le conoce, te venga. Es enemigo de valde? Ya te has vengado de su malicia, con no averle dado causa. Es ocasionado? Te corresponde, no te agravia. Creo que no ay mas estados en el mundo: Luego no ay ofensa, à quien deba responder vengança.

4 Dificil es desposseer al Entendimiento del credito, que ha dado contra si à las injurias. Por no porfiar con vn colerico, doy de barato que ay ofensas. Quiero ser padrino de la colera, para apaciguarla. Entre la razon el montante en el duelo de la ira. Será conveniente vengarse? No; porque mas agravia la ira, que la injuria; la vengança, que la ofensa: Luego, aun sin recurrir à lo Christiano, no tienen los Duellistas el escudo de lo politico.

5 Entrèmos por esta indeleble ofensa del honor, tan tenazmente impresa en la vanidad altiva de la loca reputacion. Dizen que no ay mayor agravio, que vn *mentis*. Necesidades ay tan dichosas, que viven respetadas. O es verdad que he mentido, ò no? Si he mentido, no será ofensa dezirme lo que he executado; ò yo me agraviè mas con dezirla, que mi enemigo con revelarla; ò no siendo injuria la mia, no debe serlo la estraña. Si no menti, luego mi enemigo te engañò. Ei vino à ser el ofendido, pues fue el engañado. Yo pude quedar ofendido de su siniestra voluntad; pero el quedò de su mal entendimiento; y con la ofensa que recibió de su ignorancia, me venguè de su malevolencia.

6 Vn necio, dize David, que desmintiò à Dios: *Non est Deus* y la vengança que tomò Dios, fue publicar su necedad: *Dixit insipiens*. El desmentirme, ò es error, ò atrevimiento? Si error: no es ofensa para mi, sino para èl. Si atrevimiento: ya quedo vengado, pues le dexo con el carácter de necio, ò atrevido.

7 A Socrates dixeran vnos familiares, que vn emulo calumniaba con deslempaña sus acciones. No estrañeis, dixo Socrates, que hable mal, porque el pobre no aprendiò à hablar bien. Hazer de las ofensas motivos para lastimas, es transformar discreto las iras en clemencias.

8 Pero què delicados son los mortales! Presumia, que el ayre podia descomponer el vestido; pero nunca sospechè, que pudiese descomponer al entendimiento. Todas las palabras son ayre. Las voces mas concertadas no pasan de dulce viento: Luego si las voces son agravios, del ayre nos ofendemos.

9 Ligera ha de ser la honra, que se quiebra à vn soplo. Será de vidrio; con que sentir las palabras, es confessar que tienen de vidrio las honras. Los cedros se rien del viento, porque son incorruptibles. Las cañas le sienten, porque son debiles, y flacas: Luego quien siente el rumor, indicios dà de que puede ser verdad.

10 Noten esta Alegoria, que es hermosa. Quatro vezes, y mas llama el Texto animales à los que tiraban la Carroza de Ezechiel: pues

Psal. 13. v. 1.

Erasm. lib. 3. Apoph.
num. 55. fol. 231.
Nuntiant quod quidam de ipso male loqueretur. Nimirum (inquit) non didicisse bene loqui.

Ezech. 1. v. 12. *Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebatur.*

pues vn hombre era, y son imagenes de los Sabios, y Doctores; pero como dize el Texto, que eran tan ligeros, que *caminiaban à donde venia el ayre*, bien pueden fer grandes hombres; pero dexarle llevar del ayre es muy propio de animales.

11 Si las voces que me dizen son buenas, no pueden ofender; si malas, no me ofenden à mi, sino al Autor. O que me dixo vna voz afrentosa! Primero estubo en su boca, que en tus oidos. No fue la afrenta oïra, sino pronunciarla. Desprecia estas menudencias: que no merecen feriarle tan baratas las pesadumbres.

12 Parecen los hombres al Río Siliás. Es eteril, y de nocivos cristales, y de tan enfadosa condicion, que quanto arrojan à sus corrientes, desciende à lo profundo, sin poder sustentar en sus ondas ni vna paja. Este río corre por las venas de los hombres. Dizen à vn fugeto vna voz picante, que no monta vna paja, y baxa à lo profundo de la alma, como si fuera vna piedra.

13 Porque mi conocido no me quitò el sombrero, fabrica mi colera vn agravio. Pues hombre de Dios, que mas vengança quiere, que dexarle descortès?

14 Las honras no viven pendientes de las acciones agenas, sino de las propias. Fuera aver agraviado à la naturaleza fundar mi honor, ò deshonor en la agena libertad. La ley de los contrarios es, en leyes de Filosofia, igual; y como ninguno merece por la obra agena, ninguno desmerece sino es por la propia: Luego quantas ruindades execute la enemistad, no podrán quitarme vn adarme de honor.

15 Pásenos à otra igual ofensa: esta es la que mancha los delicados escrúpulos de la fama. Infeliz es quien la desprecia; pero tambien quien la idolatra. Es la fama vn dulce mal, vna mentira gustosa, vn eco embuftero, vn galanteado Idolo de viento, vn credulo engaño, y vn halagado veneno. A sus embutes se sacrifican los deseos, y al Altar de sus vanidades consagran muchos por cultos sus engaños. Tan entrañado vive el amor de la fama, que si oy no persevera la superstición en sus votos, duran à lo menos las víctimas en sus aras.

16 Por irremisible ofensa se juzga deslustrarme la fama. Los Narcisos de sus prendas son de este dictamen; pero la razon pisa otro camino. Con sinceridad digo, que à fer la enemistad discreta, mas pudiera ofender afamando, que infamando. No es discurso mio, sino de pluma mas eloquente, y defengañada. No tuvieron Demotienes, Ciceron, Socrates, Zenon (à numerarlos todos, infamaremos los Siglos) no reconocieron para morir en los cadahalsos mas delitos, que fer tan celebrados. La voz de su fama fue el pregon de la sentencia: Luego te dà la vida quien te minorò la fama.

17 Tres imagenes de la Fama heroyca pintaron los Antiguos, el Cavallo Pegafò, vna Lança, y vn Rayo. Aviendo de imitar la copia al original, no pudieron idear mas vivos retratos. Vn Cavallo, por leal que sea, requiere nul ossadías, y preceptos del arte para

Plin. Maiol.

Arist. in Top.

Tacit. lib. 4. Annal.
Videatur Petrar.
Dial. 127. & 130.

Petr. ibid.

Valer. lib. 4. Hier. &
lib. 40. & 43.

no despeñar à quien le maneja. Vna Lança disparada alcança à no pequeña distancia. Vn Rayo mata sin prevencion, ni defenlá; con que la Fama es Cavallo, porque despeña; Lança, porque atravieffa; y Rayo, porque trapafia: Luego lo mismo es entregarse à la Fama, que fiarse de vn bruto que le despeñe, de vna Lança que le trapafie, y de vn Rayo que le sepulte.

18 Desviarme de los peligros mas es favor, que agravio; Diminuirme la Fama, es acortarme los odios: Luego mas favorece, que agravia. Tampoco querrà el amor propio firmar este discurso. Pues doy tambien de barato, que sea agravio: Veamos si es justo el sentimiento.

19 Si la opinion no puede triunfar de la verdad, no ferà contra la verdad del credito la opinion. O la mala opinion, que derraman contra mi Fama es fallá, ò verdadera? Si verdadera, no injuria: porque la verdad no agravia. Serà delincente de la dicha, pero no intencion malevola. Si es fallá? A quien agravia vna mentira? Los verdugos de las falsedades son los desprecios. Obra la mentira con la verdad, lo que la nube con el Sol. Obscurece vn rato, pero sirve de declarar se luego mas lucido. Son vapores del Ethio, que a borotan, y pasan. Indiscrecion es dar valor de agravio à vna mentira, porque es estimar mucho vn engaño. En la despierta Milicia solo à los Visoños alteran las armas falsas.

20 Ann lo Sagrado del Cielo no vive exempto de dictámenes. Del Cielo dezimos, ya que està claro, y ya que obscuro. Lo que es mentira del ayre, prohibamos à enfermedad del resplandor. Nunca està obscuro el Cielo: el que se obscurece es el mundo, y el mundo echa el achaque de su obscuridad al Cielo. No me admiro. Siempre animos abatidos miraron con ceño à los lucimientos. En esta opinion vive la Esfera: pero que le quita de luz al Cielo està negra opinion del mundo? El se queda con su luz riendo de las tinieblas del mundo, que le imputa vna falsa obscuridad. Muy ofendido viviera Dios de nuestrs discursos, si agraviaran las opiniones. Cerràanse las Vaiverdades, porque se lamentaran las Divinas perfecciones.

21 Si deslustra la opinion, hagamos las honras à la virtud. Afrentado viviera el Sol con los vapores. No enresparan sus luzes, tristes las Estrellas, pues arden sus esplendores entre supersticiosas congeturas. Que nombres no ha pueito el credulo engaño à sus ardores? A vn Signo llaman Escorpion, à otro Cancerà vno Leon, à otro Tauro; à vna Estrella la Can, à otra Bañilico. No se contentò la finrazon con hazerlas enfermas, sino irracionables. Mas agravio fue vlturparlas lo discreto, que imponerlas lo achacoso. No por ver tan ridicula nota, retiran las Estrellas sus luzes, ò enlangrientan en malignidad sus influxos: quedanse gozando la claridad de su luz, y riendose de la opinion.

22 El dolor de los rumores contra la Fama tiene por padre al vicio del amor propio. A no vivir el Sabio enamorado de su estudio, no sintiera que le malquistaran. No le mata la opinion que

Valer. Max. lib. 7.

Bernar. sup. Cant.
serm. 24.August. in Psalm. 91.
Convitia sunt Stellis, cum dicitur, Illa Stella est Mercurij, illa Saturni. Quid illa cum audiunt hæc convitia? Nunquid moventur? Nunquid non exercent cursus suos?

derraman contra su ciencia, sino la vanidad con que él la mira. El Basílico muere mirándose a vn espejo: buelve el veneno à su dueño por la reflexion del cristal. Los mas Sabios son para si Bailliscos: porque como se enamoran de sus obras, se matan remirándose en ellas.

Diod. lib. 2.

23 Varios motivos persuaden el desprecio de las opiniones. El mas seguro, y mas firme para practicado, es, que no anhelando ser mucho, no se siente le tengan en poco. Este remedio ha de ser con discrecion; porque no apruebo la locura de los Nabathenses, bastos Pueblos de la Arabia, que no sembraban los campos, ni labraban aliñados edificios. Era edicto suyo no habitar tierras fertiles, ni deleytosas, por no ocasionar el imperio de sus pasiones con las delicias, y despertar la codicia de sus enemigos con las riquezas. Esta medicina era hazerse infelices antes de tiempo; era adelantarse los males, y hazer à las necesidades elecciones; era inventar desdichas, como si la naturaleza fuera esteril de miserias. Dexar las honestas utilidades por Dios, es acto heroico; por miedos temporales, es delirio. Huyendo de este extremo, caen los mortales en el contrario, porque el amor con sus alas pisa las Esferas. No aman los hombres lo que deben ser, sino lo que pueden ser. De esta frenetica ambicion nacen monstruos; y à contentarse todos con ser lo que son, à ninguno quitáran lo que es.

Anthi. *Quis innocens erit, si accusare suscipiat?*

24 Doy que no baste esta continencia, y templança à reprimir la calumnia, porque muchos son acudados de valde; Pero bien mirado, què importar. Si bastáran las acusaciones, no hubiera inocentes. Para olerantar Christo su inocencia, dixo si avria alguno que le arguyesse de pecado: *Arguet me.* Vso de la voz de *arguir*, porque la obligacion del argumento es probar. No es buen argumento el que no prueba, porque no concluye. Todos saben quanto dista la opinion de la evidencia, porque dista lo que la verdad de la mentira: con que mientras no arguyen con *evidencias*, se rie la inocencia de *opiniones*.

Ioan. 8. v. 46.

Erasm. lib. 8. Apoph.

25 La discrecion desestima lo que se dize, porque solo teme lo que se ve. Preguntado vn Sabio quanto distaba la *verdad de la mentira*, respondió, que lo que distaban *los ojos de los oidos*. Vn sentido es tan embultero el oido, que se dexa engañar de vn eco. Dicitamen Estoico fue, que todo era problematico; y aun la reflexion de esta opinion es problema, porque tambien se puede defender à vna, y otra luz. En opiniones anda, si deshonor la opinion. Admitamos à entrambas su probabilidad. No ay discreto, que, entre dos probables opiniones, no elija la mas conveniente, y util; con que siendo todo problema, será probable que la opinion no deshonor. Pues sigue esta opinion, que sobre mas segura, es mas acomodada.

Anaxagor.
Hilar. lib. de Trinit.
in principio.

Tacit. lib. 1. Ann.

27 Todos los discretos se han vengado de las calumnias con no creerlas. Con los desprecios se vengaba Tiberio de los odios. Con desestimármelos mataba à sus enemigos. Esta es vengança honesta, porque es hija de la gracia. *AVE MARIA.*

Dilla

Diligite inimicos vestros. Sequent. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 5.

28 EL Norte del Evangelio es tan claro, como mirado de nuestro genio con ceño. Intima perdonar, y beneficiar à los enemigos. Parece que bastaba la clemencia del agravio, sin la bizarría del beneficio; pero no fuera sin él, perdon Cristiano, sino disimulo politico. Mi Oracion se estrecharà à las congoxas de lo mas difícil, intentando convencer, que este precepto, que le mira la naturaleza tan costoso, es muy amable al juicio: porque si es repugnante à las pasiones del cuerpo, es muy vil à la politica del animo. Mi Oracion se reducirà, no à puntos, sino à cinco razones, que persuadan, que no solo el perdonar las ofensas es glorioso en lo Divino, sino tambien en lo humano.

29 Quando vn achaque se puede curar con la abstinentia, es tyrana la medicina; y las ofensas se curan quando no se vengán, se sanan quando se disimulan.

30 Entro à descubrir vn error, que ha de ser difícil sacarle de su sagrado, porque se ha retraido en los Palacios de los Poderosos. La vengança no habita humildes chozas, sino sobervios Alcazaras; y no se como reyna en los Nobles la ambicion de la ira, haciendo punto de Soberanos vengarle con escandalosas satisfacciones.

31 Con las armas de su nobleza entro al duelo, y los vencerè con sus mismas armas. Todo mi argumento consiste en vn sylogismo de buena Logica. Mas alto cuydado debe la honra, que la vengança; La vengança destruye la honra: Luego por la autoridad de su honra deben deserrar la vengança.

32 Como yo acierte à probar la menor, no quedará quexoso el Poder. Pruebo, pues, que desdora mas la vengança, que la ofensa. Pido al vengativo, que olvide vn poco su enojo, para que no pague de valde su entendimiento, y no desestime antes de leerle, el discurso.

33 Es constante, que se imprimen con mas tenacidad en las memorias las imagenes de los defectos, que de las virtudes. No es poderosa la vengança à borrar la imagen concebida de la afrenta. No se acuerdan los estraños de la satisfaccion, sino del agravio. No le veneran por satisfecho, sino le desprecian por agraviado; con que viene à ser la vengança vn nuevo despertador de su deshonra.

34. La vengança publica es vna *executoria de la ofensa*; vna *informacion autentica del agravio*; vn *publico cartel de la simazon*; y vn *jurado testigo del arrevimiento*. Las mas ofensas se han sabido por las venganças. La que vivió escondida en los angulos de la casa, estremeciò con la satisfaccion el Orbe. No llama à la atencion la mi-

Sen. lib. 3. de Ira, cap. 5. *Vitio doloris confessio est. Non est magnus animus, què incurvat iniuria.*

na

na oculta; aun los que la pisan la ignoran, quien la pone fuego informa de humo los ojos, y de cubriendo los oídos. Son las ofensas minas ocultas, que solo las saben los secretos ingenieros, que las labran. Encuentra el desfilchado la oculta mina contra su honra, y ponela fuego su ira; y como al ruido buelven todos la cara, prentendiendo bolar su ofensa, buela solamente su fama.

35 Poco consulta su pundonor quien se venga; porque el arbitrio, que elige para restaurarle, es para perderle. Suspensa la vengança, vive en opiniones la ofensa; los defectos la creen, los afectos la niegan, y los discretos indiferentes la dudan. Con el fatigado de estas probabilidades se defiende. Llega el eco de la satisfacion: y como creen forçados lo que dudaron cuerdos, y compasivos, con quantos dudaban de la ofensa, perdió la opinion con la vengança.

36 Siempre fueron las cicatrices sangrientos informes de las heridas. Pocos preceptos, y mal seguros tiene la Medicina para llagas ocultas: No fue defecto de la Providencia, sino altísima discrecion, para que no se buscasen publicas medicinas para ocultas llagas. Negando el remedio, avisó que se debían encubrir, y no pretenderlas curar. Bien podrá sanar vn cuerpo enfermo cortandole vn brazo; pero la medicina le dexa publicamente defectuoso. No se si cortando el brazo enemigo sanará la honra; lo que se es, que se verá la falta.

37 Divulgar con las venganças sus ofensas, es dar indulto à delinquentes; es avilar que los pueden ofender. A mas defiende la veneracion, que el Poder. A los Soberanos mas los defiende la mentira, que la verdad. Toda su autoridad consiste, no en poder mucho (que todo poder humano es mas corto que el defecto) sino en ignorar los otros lo que pueden. La mayor Magestad es mas hija de la ignorancia, que de la grandeza. Temor, y respeto engrandecen mucho las ideas; con que no dexandole averiguar, persuaden que se estienda su poder à donde no puede llegar.

38 Mas coraçon fue el de Alexandro, que el de Hercules; porque Hercules erigiendo las columnas del *Non plus ultra*, puso margen à sus laureles; Alexandro inquietó los ojos por no aver nuevos mundos para sus trofeos. Hercules puso termino à su valor; Alexandro desquició los exes de la naturaleza con el coraçon: Luego Hercules contentó su coraçon con su poder; pero Alexandro tuvo coraçon para mostrar que podía mas de quanto podia poder.

39 No es magnanimo quien se confiesa ofendido. Las cumbres eminentes no viven expuestas à las vulgaridades de los caminantes. A lo muy alto no llegan sino es deseos. No alcanza la punteria à la ave, quando se remonta, sino quando se cae; y aunque la apunte, no la hiere. Confiese el generoso el animo de ofender en su enemigo, pero niegue la execucion; que mas seguro es para su credito persuadir que no fue golpe, sino amago; y si aun la intencion defraudada le hiere, gloriosamente se venga, mirandole indigno.

Tac. 4. Ann. Convitia, si irascere, agnita videntur; spreta exolefcunt.
Suet. cap. 28.
Tac. 11. Ann.

digno de su vengança; que no es cobarde quien por desigualdad no riñe.

40 He convencido, que la vengança no es noble; aora convencerè, que tiene tan ruin cuna, que professa de infame. Su padre es el furor, y su madre la cobardia. El padre la dà la crueldad, y la madre la traycion; de vno saca lo atrevido, y de otro lo alevoso.

41 Con todas las enfermedades naturales se corrompe la sangre; y lo que passa en los achaques del cuerpo, succede en los accidentes del Alma. Con las enfermedades materiales se corrompe la sangre del cuerpo, y con las morales se vicia la sangre de la Alma; y como el viciarse la sangre es convertirse de pureza en corrupcion, de ilustre se transforma en infame. Es la enfermedad de la ira el mas arrebatado frenesi del entendimiento, y el mas caliente delirio del juicio; y como no ay accidente, que mas corrompa la sangre, que vn frenetico calor, dexa la vengança tan corrupta la sangre ilustre, que no dexa gota en las venas, que no la buelva infame.

42 No doran las cunas los linages, sino las virtudes. En dos lances fue David dueño de la vida de Saul; en la cueba de Engadi, quando le cortó el girón de la vestidura Real; y en el desierto de Ziph, quando cortesamente le robó la lança, y el frafco de agua. Vivía David tan ofendido, que siendo tan insignes sus servicios, excedian à sus servicios los agravios. Latimados sus fieles criados de las injurias, le proponian razones para vengarse.

43 Con quatro poderosas eficaces razones le podían persuadir. La primera, que no perdiessè la oportunidad, pues le avia entregado en sus manos Dios. La segunda, que perdonar à vn tyrano era piedad cruel, y alevosa inhumanidad. La tercera, que quitar vn mal comun, era Real obligacion. La quarta, que asegurar con su muerte su vida, era deuda de la naturaleza.

44 Parecen tan eficaces motivos, que justifican la vengança, y veo que los desprecio David: Pues no se vengò, es preciso que balanceasse David en el peso de su consideracion otros motivos mas poderosos, para despreciar los propuestos. Pues què razones pudieron mover la juiciosa capacidad de David, que le obligassen al perdon? Quatro insinuè para la vengança: cinco darè para la clemencia: Seran para David especiales, seràn uniuersales para todos los coraçones.

45 La primera razon, que tuvo David para no quitarle la vida, fue el poder quitarla: El poder quitar la vida à su enemigo con tan hermoso pretexto, le sirvió à su enemigo de indulto.

46 *In quocumque die comederis, morte morieris.* Amenaza Dios à Adán; Al instante que alargues la mano al hermoso fruto de la Sciencia, padeceràs muerte violenta. Este decreto no parece Divino, porque le veo revocado: Come, y no muere, sino vive novecientos años. Pues si le fulmina sentencia de muerte, como no la executa?

1. Reg. 24. v. 5.
1. Reg. 26. v. 12.

Gen. 2. v. 17.

Sen. lib. 2. de ira, cap. 34. *Ira fitur aliquis. Tu contra beneficiis provocas.*

Senec. lib. 2. de ira, cap. 32. *Magni animi est iniurias despiciere; vltionis contumeliosissimum genus est non esse visum dignum, ex quo peteretur vltio.*

Chrysof. in Gen. homil. 56.

47. Trés razones darè. La primera es, porque no ay delito, que no se roze en agravio Soberano. Vivía Dios gravemente ofendido de Adán; y como castigandole con la muerte pudiera parecer vengança del agravio, la que era justicia del delito: porque no olicie el castigo à vengança, revocò el decreto de justicia.

48. La segunda razon es, porque el poderle quitar justamente la vida, hizo que no se la quitara. El poder darle muerte le diò la vida; porque es accion tan Real poder castigar vn agravio, y perdonarle sin castigo, que con esta accion tan Real se quiso estrenar Dios en el mundo.

49. La tercera razon es, que no dispensò el decreto de muerte, sino le conmutò. Estaba fulminada la muerte natural, y conmutòla Dios en muerte civil. Todos los instantes que Adán respiraba, le despertaba esta memoria: *To vivo, por que pudiendome matar mi Dueño, no quisò.* Esta era vna vida mas terrible para la confusion, que la muerte, porque era vna vida pendiente de vn miedo; vna verguença de ser ingrato, viviendo por gusto ageno; y como tiraba Dios al castigo, y al agradecimiento: para hazerle agradecido le diò la vida piadosos para castigarle como Rey, y como Dios, le diò vna muerte civil, dandole la vida natural.

50. Discreto arbitrio de vengarse de sus enemigos, darlos la vida natural, y castigarlos con muerte civil. Produce la vengança dos efectos tan nobles, como dexarlos à vn tiempo castigados, y agradecidos. Si pretendes vengarte con decoro, la clemencia te llena tu deseo. Dos vezes se venga, quien pudiendo vengarse, perdona. O Sabia Providencia, que en el perdon de la injuria escondiste mas noble vengança!

51. Discreta satisfacion es dexar al ofensor inquieto en el potro de su rubor, ò de su miedo. Es la vengança vna bala, que despide al ardor de la ira la impaciente polvora del pecho. Bala que se oye, no se teme. El que puede apuntar, y no dispara, asusta, no con lo que tira, sino con lo que dilata; con que mayor castigo es la suspensión de vn generoso, que el incierto tiro de vn colerico.

52. Esto es ser Noble, no vengarse pudiendo. Perdones ay no voluntarios, sino precisos. En vnos manda la necesidad, y en otros el tiempo. Perdonan los desvalidos, porque no se hallan con manos; Disimulan los tibios, porque el tiempo los resfia sus sentimientos. Los miserables ceden à la imposibilidad: porque defavenece la falta de medios, lo que persuadian los rencores. Estos que parece que no se vengán, viven en vna perpetua vengança. El perdon cabal es el de David, à quien la facilidad de la vengança obligò à la clemencia.

53. Los perdones necesarios son del mundo, los voluntarios son del Cielo. *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis,* dize Christo à sus Discipulos. Vna vez dize, que dexa paz; y otra aña-de, que es suya, *Meam.* Esta repeticion, para librarle de superfluidad, convence, que reynan dos pazes; vna del mundo, y otra del

Cie;

Ioan. 14. v. 27.

Cyr. Greg. 3. p. Paft. cap. 23.

Cielo; porque no es paz del Cielo algunas pazes, que se vñan en el mundo.

54. Deficiémos aora la sententia, porque es enigmatica. Esta paz del Cielo es, en dictamen de los Padres, el Espiritu Santo; porque el nombre de paz no toca tanto, en las atribuciones, al Padre, ni al Hijo. La razon es, porque el Padre representa el Poder, el Hijo el Entendimiento, y el Espiritu Santo la Voluntad. Esta Voluntad Divina es vn amoroso lazo, que estrecha en reciproca correspondencia las dos Personas Soberanas de Padre, y Hijo. Enseña la Theologia, que las Personas Divinas son opuestas entre si, por razon de las relaciones, personalidades, y origenes; pero es oposicion tan amiga, que la Theologia la llama respero, y no discordia. Siguiendo aora el nombre de la oposicion relativa, que tienen Padre, y Hijo, el Espiritu Santo vne con su amor, como con lazo reciproco amoroso las dos Personas, que se llaman opuestas. Enlazadas por este amor quedan tan vnas, que no tienen mas de vna voluntad, aunque son opuestas; porque como viven encadenadas con vna paz, que es toda amor, no se conoce la oposicion que se tienen, en la voluntad con que se aman.

55. Profundicémos aora las prendas, que tiene esta paz verdadera. Enlaza al Padre, al Hijo, y à si propio; su amor los enlaza, y queda enlazado en nudo reciproco. Este lazo pacifico de todos tres se compone de *Poder*, *Entendimiento*, y *Voluntad*; porque sin estas prendas no ferà paz del Cielo, sino paz del mundo.

56. Doy las razones. Ay pazes de *Poder*. Los Poderosos suelen no vengarse, por desestimar à sus enemigos: estos perdonan de vanos. Ay pazes de *Entendimiento*. Algunos discretos no se vengán de cuerdos, porque reconocen que las venganças traen nuevos deshombres, y invencibles peligros. Ay otras pazes à mas no *poder*: No hallan conveniente medio, y ceñen à lo imposible el enojo. Otras ay de *Entendimiento*: No discurren vengança à su salvo, y disimulan por no perderse.

57. Ninguna de estas es paz del Cielo. Quien haze paz porque no *pued* vengarse, es necesidad el perdon. Quien haze paz porque no *discurre* medio acomodado, à si se perdona, y no à su enemigo. Quien haze paz sin *Voluntad*, no es clemencia, sino traycion. Paz sin *Poder*, es flaqueza; Paz sin *Entendimiento*, ignorancia; Paz sin *Voluntad*, alevosia. La paz verdadera del Cielo enlaza en las tres Personas, *Poder*, *Entendimiento*, y *Voluntad*; porque ha de tener *Poder* para vengarse, *Entendimiento* para disponerlo, y *Voluntad* para no ejecutarlo.

58. Aun falta el mayor defengañio. Es el Espiritu Santo la Paz del Padre, y el Hijo; porque la *Voluntad* es la que mete paz entre el *Poder*, y la *Razon*. Si perdona la Magestad del Poder, puede deslizarle el perdon en dulce vanidad. Si perdona el Entendimiento, puede ser soberbia, y interés; y como puede mandar la *Razon*, resistiendole la *Voluntad*, no ha de ser el perdon à poder de vna *Razon* forçada, sino à imperios de vna *Voluntad* gustosa,

E 2

Ag.

Cyr. Leont. & alij.

Cyprian. lib. 1. contra Iud. & lib. de Vnita Eccl. Ambr. lib. 2. de vit. Beat. cap. 6. & lib. de Ioseph. cap. 13. August. serm. 57. de Verb. Dom. & serm. 166. & 169.

Hug. de clauistro anim. lib. 3.

Sen. lib. 1. de clem. c.
11. *Clementiam non
voco Lassam crudeli-
tatem.*

59 Augusto dió en blando, aviendo sido primero fevero, y riguroso. De esta transformacion dixo discretissimamente Seneca, que no avia sido clemencia, sino vna crueldad canfada. Yo digo, que no fue genio, sino arrepentimiento; No fue piedad de su pecho, sino politica de su juicio. La clemencia consiste en perdonar de generosos, no de canfados, ò de validos.

60 El supremo poder de los Soberanos, que facilita la vengança à las promptitudes de la ira, la atraia en las leyes de la prudencia; porque no ay mayor razon para no satisfacerle, que el poder vengarse.

61 Intimò Christo à sus Discipulos, que comprasen espadas: *Qui non habet vendat tunicam suam, & enat gladium.* En las vespas de su Palsion desnudò Pedro la espada animoso, y le reprehendiò Christo fevero: *Converte gladium tuum.* Ocioso parece el precepto, prohibiendo el vto. Si no han de vlar de la espada, para qué ocupa vanamente la cinta?

62 Pues no es el precepto ocioso, sino discreto; porque si padecieran vna injuria, no teniendo en la cinta la espada, no estuiera tan à mano el instrumento para vengarse del agravio; y como sin espada no pudieran vengarse, y con espada en mano pueden satisfacerse, han de perdonar teniendo la espada en mano, mejor que sin ella; porque es tan hermano del mayor Poder el perdon, que entonces se deben perdonar mas las injurias, quando està mas en su mano el poder vengarlas.

63 *Misereris omnium, quia omnia potes,* escrivi vn Salomon: Dios perdona à todos, porque todo lo puede: *Quia omnia potes.* No parece la causal de Salomon; porque el perdonar no roca à la Onipotencia, sino à la Misericordia. No perdona Dios como Poderoso, sino como benigno. Así discurre vn juicio flaco, pero no vn Salomon con su ilustrado entendimiento. Mas acredita la clemencia el Poder, que la piedad; porque es argumento de todo Poderoso, poder vengarse de las injurias, y haber perdonar las ofensas.

64 La segunda razon de perdonar David à Saul fue su grande capacidad. Todos han juzgado, que el perdon es docilidad del coraçon; y yo siento, que no es sino discrecion del entendimiento: No es blandura de piadosos, sino eminencia de discretos; porque mas acredita la clemencia de discretos, que de piadosos.

65 Es el perdon vna confusion publica del enemigo perdonado; y mas discretamente se le castiga con vna confusion perpetua, que con vna muerte arrebatada.

66 Al calor de esta clemencia Real compuso David, refiriendo el suceso, el Psalmo 31. y le intitulò, *Intelctus David.* Entendimiento de David. Este sobreescrito parece errado, porque no debe rotularse, sino piedad clementissima, y Real misericordia. En componer los metros, y ajutar armoniosamente los numeros, fue discreto; pero en perdonar à Saul fue piadoso. No

Luc. 22. v. 36.
Matth. 26. v. 52.
Ambr. lib. 1. in Luc.
cap. 22. *Cur emere
me inbes gladium,
qui ferire me probi-
bet? Cur haberi præ-
cipis, quem vetas
promi? Nisi forte ut
sit parata defensio,
non vltio necessaria;
& videar potuisse
vindicare, sed noluisse.*

Sap. 11. v. 14.

Psal. 31.

borremos ignorantes la mayor discrecion de David. Vengandose fuera necio; perdonando fue entendido: porque como la vengança acuerda la injuria, y la clemencia la borra, es el perdonar tan real calificacion de discreto, que solo por el perdon se graduò David de entendido: *Intelctus David.*

67 No puede ser mas alta discrecion, que transformar los males en bienes. De esta noble transformacion es artifice la clemencia, pues entrefaca su gloria de las ruindades de vna alevosia; y la injuria, que fue en el agraviante infamia, en el agraviado se convierte en gloria.

68 No fuera la Medicina tan discreta, si no supiera labrar del veneno su triaca. El vengarse es de brutos; el perdonar es de discretos.

69 Dize el deforden del mundo, que es de muy hombres el vengarse. A quien no sufro le llaman muy hombre, y poco hombre à quien sufro. O mundo errado! Qué hombre ha de ser quien no tiene imperio en vna palsion? Quanto aumenta de vengativo, disminuye de humano.

70 La Providencia, madre comun de todos los vivientes, formò las cunas de sus hijos muy desiguales, porque armò à todos los brutos, y no à los hombres. Solo la especie del hombre nace desarmada: porque solo el hombre goza los privilegios de entendido; y no supo juntar la naturaleza la capacidad, y el rigor, porque nacieron de vn parto la razon, y la benignidad.

71 Privò de armas à todos los racionales: porque las armas sirven para la defenfa, pero igualmente pueden servir para la ofensa, y para la vengança. Vivir siempre con las armas en la mano para vengar agravios, no puede ser de hombres, sino de brutos: porque solo estos nacen armados, y nacieron desarmados los hombres por no hazerlos de condicion de brutos: porque dista tanto lo vengativo de lo discreto, que no supo la naturaleza dar entendimiento à vn hombre, y darle armas para vengarse. Arrebatelas contra mis decretos su ira, pero sepa que es contra su naturaleza.

72 He convencido, que el perdon es caracter de entendidos: pero no he desempeñado cabalmente el argumento; porque prometì convencer, que no era tanto calificacion de piadosos, como insignia de discretos.

73 El Evangelio ofrece prueba real, aunque escondida. *Estote ergo misericordes, sicut Pater vester misericors est:* Persuade Christo la clemencia en los agravios, y para imprimirla en los coraçones, arguye como Divino Retorico, *Ab exemplo.* Aveis de perdonar como el Padre Eterno: *Sicut Pater.* Por qué no como el Espiritu Santo, ya que se calle à si propio de modelo? Mas natural parecia grangear por el perdon similitud con el Hijo, ò con el Espiritu Santo, que con el Padre Eterno.

74 Para la Alegoria exclusiva de las Personas son precisas dos razones. No se parece quien perdona al Espiritu Santo, sino al Padre Eterno; porque el Padre, como apropia la Theologia, repre-

Gen. 1. & 2.
Basil. hom. 3.
Sen. lib. 2. de Ira, c.
31. *Cogita sedam
esse, & execrabilem
vim nocendi, & alie-
nissimam humani, cu-
ius beneficio etiam
sava mansuescunt.*

Luc. 6. v. 36.

Theologi ex Augusti
Bonav. & PP.

fenta el Poder, el Hijo el Entendimiento, y el Espíritu Santo el Amor; y como el Padre representa vn Poder Soberano, y el Espíritu Santo vn Amor infinito, mas toca el perdonar al Poder del Padre Eterno, que al Amor del Espíritu Santo; porque mas debe perdonar el mayor Poder, que el mayor Amor.

75 Esta es prueba de la razon primera; demos la segunda. No se parecen los que perdonan, al Hijo, sino al Padre Eterno; porque las acciones eternas, inmanentes, que sabe la Fè de estas tres Divinas Personas, son, que del Padre procede el Hijo; de Padre, y Hijo procede el Espíritu Santo. El Hijo procede del Padre por la acción de vn fecundo entendimiento; el Espíritu Santo procede de Padre, y Hijo por vna acción de reciproco cariño; y como la acción del Padre engendrando al Hijo, es acción de entendimiento; y la acción del Hijo espirando al Espíritu Santo, es acción de cariño: no se parece el perdonar à la acción del Hijo, que es acción de cariño, sino à la acción del Padre, que es acción de entendimiento.

76 Es vna acción tan discreta la clemencia, que teniendo tanto de amor, tiene mas de capacidad; porque como se parece mas al Padre, que al Hijo, primero hereda lo entendido, que lo amoroso.

77 La tercera razon para no vengarse David, fue, que era muy valiente, y no quiso con la vengança hazerse cobarde. Juzgan que la vengança es hija de la fortaleza, y es hija legitima de la cobardía. Quien no tiene valor para sufrir vn agravio, y perdonarle generoso, no merece cultos de esforçado, sino desprecios de medroso.

78 No consiste la fortaleza, y el valor en las fuerças del Poder, sino en las constancias del sufrir. La razon es constante en leyes de Filosofia; porque ay dos fortalezas, de cuerpo, y de animo; y como la del cuerpo consiste en la fuerça, la del animo reside en la tolerancia.

79 Mas valiente era Sanson, que Joseph, y à Sanson le rindiò vna muger, y à Joseph no le pudo rendir; porque Sanson era mas valiente de cuerpo, pero Joseph era mas valiente de animo. Mas valeroso es vn animo, que sabe sufrir, que vn Sanson, que sabe matar.

80 Dos valentías concibo yo en los duelos; vna desafiarse al enemigo, y postrarle en el campo; otra disimular el agravio, y perdonarle generoso. Qual será mayor valentía? El Texto ha decidido la causa. La primera valentía de matar, es valentía de Sanson; La segunda de sufrir, es valentía de Joseph. Joseph sufriendo, parò en vn Trono; Sanson vengandose, fue homicida de si mismo: porque no solo el sufrir es mayor valentía, que matar, sino que el vengativo para en vn sepulcro arrebatado, quando el sufrido sube à vn Trono glorioso.

81 Es vulgaridad decir, que se venga quien mata à su enemigo. Quien te ofendiò se venga con tu vengança de ti, porque te haze tan malo como el fue: Luego èl es el que se venga, pues con la tuya, ò disculpa, ò abona su malicia.

Arist. 3. Ethic. à cap. 6. vsque ad 10.

Iud. 16. v. 51.

Gen. 29. v. 9.

Iud. 16. v. 30.

Gen. 41. v. 42.

Sen. lib. 7. de ben. cap. 32. *Tamquam bonus agricola cura, cultuque sterilitatem soli vincas.*

82 No puede intentar mas tu enemigo, que hazerte igualmente delincente; y como la vengança te iguala en la culpa, segunda vez te hiere con los filos de tu vengança.

83 Evidente desengaño es, que vna vez que Sanson se quiso vengar, le costò la vida. Vengòse de sus enemigos, porque los matò; pero con su muerte quedaron bien vengados, porque para tan costoso sepulcro labrò la vengança el Epitafio.

84 Vn veneno ay tan activo, que primero rompe el vaso, que le guarda, que al infeliz, que le apura. Este es el odio, que primero mata al coraçon, que le encierra, que al enemigo à quien se aplica.

85 No ay veneno que no respete à su dueño. No tiene el Aspid el veneno para si, sino para los extraños. Ser homicidas de si propios es linage tan nuevo de traycion, que aun no cabe en las Dijas, ni Basiliscos. No puede ser mayor alevosa, que matar à quien le alimenta. El odio mata à quien le cria, y del odio fit el vengativo su honra? De vn alevoso confias tu punto? O ceguedad! Que nombre pondrèmos al odio, si aun le viene estrecho el nombre de veneno?

86 Solo vn veneno hállo parecido al odio. Todos saben, que la vivora mata à la madre quando sale à luz. Difícil es en el genio de lo sensible no concebir à vista de vn agravio vn odio; porque como son las pasiones tan presurosas, forman vn as concisiones aceleradas. Al calor arrebatado del enojo se concibe el veneno del odio. No muere la vivora al concebirle, sino al manifestarle: porque solo se mata el dueño manifestando el odio contra su enemigo.

87 Profundicèmos mas la imagen. El hijo venenoso no mata à la vivora los largos espacios, que le oculta, y la mata al instante que le manifiesta. Dos razones reinan hermolas. La primera es, que quando vive concebido, està retirado; quando sale à luz, es publico; y mata quando publico, y no quando retirado. Esto sucede en el odio. Ay algunos odios reconcentrados: Venenos son, pero no tan mortales, porque viven escondidos. El concebirle fue prisa de vna colera; el no manifestarle es paula de vna prudencia; y no està tan mortalmente envenenado quien tiene prudencia para no manifestarle, ya que errò con la colera al concebirle.

88 La segunda razon es, que no solo se distingue la concepcion del parto en lo oculto, sino en lo perfecto. Antes de la luz vive la prenda rudamènte ideada en poco cultos diseños. Llenos los momentos del parto, sale à publica luz con su entera perfeccion; y no es mortal el veneno del odio concebido, porque no està perfectamente explicado; pero es mortal ya parido, porque es entonces odio consumado.

89 Solo en esta villana concepcion es mas feliz el aborto, que el parto; porque espirando la vivora quando pare, no muere quando aborta. La causa es, que regularmente suceden los abortos antes de animarte las prendas; y no es el odio mortal, si se arroja con preteza; pero es mortal, si le dexan que cobre con el tiempo vida.

Tor-

Plin. lib. 7. cap. 16.

Plin. Solin. Maiol.

90 Torpemente se ciega la ira, pues obra contra su dueño. Esta Alegoria, aunque no las uso, se puede disimular por propia.

91 No supo Juan idear al Redemptor en traje mortal, sino es poniendole vna espada en los labios. Terrible Armeria es la de las lenguas! En esto ideó el peligro de lo humano, pero dentro del peligro puso el remedio. Era vna espada sin guarnición, y de dos filos. La espada tiene dos oficios, defender, y ofender: Por los filos es ofensa, porque hierre; por la guarnición es defensa, porque ampara. No teniendo esta mas que filos, feria vna espada mas para ofensas, que defensas; y espadas tales no pueden tener guarnición, porque con la guarnición se pudiera empuñar sin herirse la mano; y como no ay vengança, que no traspasie à su dueño, es vna espada la de la vengança tan sin guarnición, que no puede empuñarla el vengativo, sin herirse à si primero.

92 La quarta razon es: No quiso vengarse David, porque como discreto conocia, que la tolerancia borra las injurias, y la vengança duplica las afrentas.

93 Quiso asegurar su autoridad con su clemencia, y no deslustrarla con la vengança; porque no solo no es autoridad vengarse, sino es perder la autoridad, y el nombre.

94 Varias vezes nombra Christo à Pedro, y le adorna con apellidos de gracia, y naturaleza; ya le llama Pedro: *Tu es Petrus*; ya Simon: *Simon Ioannis diligis me?* ya le intitula Bienaventurado: *Beatus es Simon*. Tantos nombres reconoce, que parecen las Letanias, que usa la vanidad en nuestros siglos.

95 Defauda en el Huerto la espada; hierre animoso à Malco, y le llama el Texto, *Vnus ex his*, vno de ellos. Como entre tantos nombres como tiene, no encuentra el Evangelista con vno? Sospecho, que no encontró, porque teniendo tantos, parece que los borró todos. Nombre, y nombres tenia, pero todos los oscureció; porque el conservarlos, ó el perderlos consiste en los sucesos. Quando le confiesa, y le ama: *Tu es Christus, diligis me?* tiene nombres de Simon, de Pedro, y de Bienaventurado. Quando saca la espada para vengar el agravio de su dueño, es vn hombre, sin nombre: *Vnus ex his*; porque solo vna apariencia de vengança le hizo perder tanto nombre como tenia.

96 Es la vengança tan ruin, que se buelve contra su dueño, y autor. Bien podrá quitar al enemigo la vida, pero al autor le usurpa la honra; y mas es deslustrar vna honra, que sepultar vna vida.

97 Rasgóse la Esfera à los ojos de Juan; y contemplando sus hermosas Sillas, escribe, que en el Trono citaban veinte y quatro Ancianos coronados, y debaxo del Trono, y Altar los muertos por amor de su Señor: *Super Tronos viginti quatuor Seniores, subtus Altare animas intersectorum*. Es complicacion difficilima; porque los Ancianos representan à los Confesores, y los muertos à los Martyres. Es constante que en la Esfera teúden en mas alto lugar los Martyres, que los Confesores; Pues como ocupan el Trono los Confesores, y asienten debaxo del Trono los Martyres? *Subtus Al-*

tare.

Ng

Apoc. 1. v. 13. *Similem filio hominis.*
V. 16; *Et de ore eius gladius utraque parte acutus.*

Matth. 16. v. 16.
Ioan. 21. v. 16.

Matth. 16. v. 513
Marc. 14. v. 47.
Luc. 22. v. 509.

Apoc. 6. v. 9.

98 No encuentra mi cortedad otra respuesta aora, sino recurrir à esta piadosa Alegoria. Mejor lugar merecen los Martyres, que los Confesores; pero permítase dezir, que estos Martyres parece que perdieron su Trono por las voces que dezian, porque estaban incessantemente clamando: *Vindica sanguinem nostrum*, vengança, y vengança; y aunque era la vengança de su sangre tan justa, era en fin vengança; y por pedir vengança, parece, que baxaron de su gloria.

99 La quinta razon es. Eligió David la gloria mayor, y no ay mayor gloria, que usar con el enemigo de clemencia. La vengança le dexará postrado, y rendido; y no es Laurel tan alto rendirle con las armas de la fuerça, como vencerle con las destrezas de la misericordia.

100 Vna contradiccion de cultos admira. Obrando Christo en el Huerto el milagro de sanar à Malco, no le conocen por Dios; Espira afrentado en el Calvario, y hasta vn ciego le aclama Deidad: *Verè filius Dei erat iste*. Mas Dios parece que se mostraba en el Huerto como milagroso, que en el Calvario como crucificado; Pues como en el Monte aclaman à quien en el Jardín desconocen?

101 Confieso que era el mismo sugeto; pero con señas mas claras de Divino en el Calvario, que en el Huerto: porque en el Huerto sanó milagrosamente à Malco; pero à vna voz imperiosa, que alentó, derribó à todos los Soldados enemigos, que venian à prenderle alevosos. En el Calvario intercedió por estos mismos traydores, *Dimitte illis*; y como es mas gloria perdonar à los enemigos, que postrarlos, le aclaman Dios por perdonarlos, y no por abatirlos.

102 Mas atencion merece contradiccion tan hermosa. Derribar à vn enemigo al imperio de vna voz, es insignia de Soberano Poder. Perdonarle despues de derribado, es caracter altísimo de Magestad; y como en el Calvario perdona à los que en el Huerto derriba, le juzgan hombre quando derriba à sus enemigos, y Dios quando perdona à sus enemigos derribados.

103 Parece que postrar al enemigo es argumento de Poder; y levantarle caído, executoria de piedad; pero yo siento, que con razon le aclaman por mas Poderoso quando perdona, que quando derriba; pues à ser soberania el abatir, ninguno mas soberano que el tiempo, pues sus minutos lo derriban todo.

104 Dos prendas acreditan lo Soberano del Poder, y Amor Divino; favorecer à sus amigos con tan largos premios, y perdonar à sus enemigos con tan no merecidas compasiones. No será ingrata questión averiguar, que prenda acredita mas su poder; Es accion mas real favorecer à sus amigos tan galante, ó perdonar à sus enemigos tan clemente?

105 Favorecer à vn amigo, es vna galanteria, que casi se roza en deuda. Entre los lazos del cariño se desperece lo bizarro; porque dar à quien se adora, ó es darle à si propio, ó vana lisonja del gusto. Beneficiar à vn enemigo, tiene contra si los desvíos de

la

Luc. 22. v. 513

Luc. 23. v. 47.

Ioan. 18. v. 6. *Et ceciderunt in terram.*

Luc. 23. v. 34.

la naturaleza. En vna clautula lo dire, Favorecer à vn amigo es camino cuesta abaxo; favorecer à vn enemigo es camino cuesta arriba; y en mas altura se pone quien camina subiendo, que quien camina baxando.

106 Por claras escuso mas razones, y apelo à Textos Reales: *Adeamus cum fiducia ad Thronum gratie*, escribe mi amado Pablo: Acerquemonos con esperança firme, y Fè animosa al Trono de su gracia. No parece Pablo tan Divino Theologo, diciendo Trono de gracia, y no Trono de gloria; porque el Trono de la Magestad Divina reside en la gloria, y no en la gracia; Pues como llama al Trono de su Magestad Trono de gracia, debiendole llamar Trono de gloria?

107 La Theologia que ha fundado la duda, ofrece la respuesta. Mas parece que se fixa el Trono Divino en las bizarrías de su gracia, que en los resplandores de su gloria; porque reside grave diferencia en la distribución de estas prendas. La gloria se da en el Cielo à los que espiran en gracia, y mueren en amistad Divina; La gracia se da en el mundo a los pecadores, para perdonarlos sus ofensas, y transformarlos en amigos; y como la gloria se da solo à los amigos, y la gracia à los enemigos perdonados, no tiene tanto Trono la gloria, como la gracia; porque mas entroniza à Dios hazer à sus enemigos vna gracia, que dar à sus amigos vna gloria.

108 En dos lances apareció Christo gloriosamente resucitado à sus Fieles Discipulos; vna aparicion fue à los once, ausente Thomàs; otra à Thomàs en presencia de sus amantes compañeros; pero siendo los favores iguales, fueron desiguales las aclamaciones; porque los once le aclamaron solo por Señor: *Vidimus Dominum*; Thomàs le venerò por Señor, y por Deidad: *Dominus meus, & Deus meus*. Siendo el mismo sugeto, y con igualda mirado, los Discipulos le aclaman Poderoso, y no Divino; pero Thomàs le voca Divino, y Poderoso.

109 Pues no fue ser miserables en los elogios, sino medir las voces por los beneficios. Los once firmes Discipulos recibian el alto favor de su presencia Soberana, creyendo sin examen, que avia resucitado glorioso. Thomàs recibía la dignacion de este excelso, viviendo incredulo, y dudando su triunfo Soberano; y como favorecer à los once creyentes, era beneficiar à los amigos, y favorecer à Thomàs incredulo era agafajar à vn incredulo con visos de enemigo; favoreciendo à los amigos, se acredita de Señores; favoreciendo à vn enemigo, se acredita de Deidad: *Deus meus*.

110 Penetrando mas las acciones de las visitas, se encuentra segunda razon. Favoreciendo à los once, que le creían, obrò como Señor bizarro; beneficiando à Thomàs injustamente dudoso, obrò como Divino, porque mas hizo por el incredulo, que por los finos. A los once amigos enseñò sus llagas: *Ostendit manus, & latus*; à Thomàs le enseñà las llagas, y manda, que entre la mano en ellas para renovar sus heridas. Mas fineza es padecerlas, que enseñarlas: Luego es evidente que es vn Dios quien haze mas favo-

res

res à sus enemigos para reducirlos, que à sus amigos para conferirlos.

111 No ay prenda, que mas eleve, que el perdonar injurias. Siendo Dios por su condicion incapaz de aumento, parece que el perdon levanta de punto su grandeza, y autoriza su Soberania.

112 Al perdonar la ofensa de la flaca Adultera, escribe Juan, que se levantò Christo, *Erigens se Iesus*. Estaba inclinado, *Inclinans se deorsum*, escribiendo su delito en la tierra, *Digito scribat in terras* y al dezirla compasivo, *Neque ego te condemnabo*. Al perdonarla su culpa se levanta: porque no ay accion, que mas levante à vn sugeto, que perdonar vn agravio.

113 Mas se profundiza, si se nota, que es Christo quien se levanta. Todo el espacio, que estubo escribiendo su delito, y subitanciando el proceso, sin firmar la absolucion, estaba tan baxo, *Inclinans se*, que tenia media estatura, con disminucion de su grandeza; pero al instante, que pronuncia la clemencia, se engrandece, y la restaura, *Erigens se*; porque si dilatar vn perdon disminuye la grandeza, darle bizarro crece la Soberania.

114 A vuestro Soberano esfuerço apela nuestro indocil coracon, porque el tumulto de pasiones delobedece los racionales preceptos. Vengança clama la sangre, por mas que la razon la corrige. No estrañis, Señor, los clamores, pues siendo tan candido Abel, aun no supò su sangre callar.

115 Impongan vuestros vltimos ecos entredicho à nuestras sangrientas voces. Defatada esta inmensa purpura, que anegò los delitos del Orbe, el cuerpo ya sin aliento, le tuvo vuestro amor para interceder por vuestros enemigos. No estraño, que exceda vn Divino afecto à vn mortal odio; pero no se si para tal clemencia os sobra lo Divino, pues por noble podian alentar vuestras venas tan altas piedades. Cana la cumbre del Ethna disimula las centellas de sus entrañas, y en lucida oposicion de ardor, y yelo, ostenta, que sabe hazer amistad entre la nieve, y el fuego. Es este embarazo de la naturaleza muy eminente; y es propio de los eminentes no rendirse à las enemidades.

116 Desvie vuestra luz esta porfiada niebla de la ira, que obscurece la razon; Este mal entendido pundonor, que afea la prudencia. Genio es del leño verde humear importuna. La lozania de las pasiones exala viles colericos humos: Descienda sacro fuego, que consume tanto invtil verdor; y si al fuego, y à la agua responde en vitalidades el campo, poniendo vuestro amor el incendio de los auxilios, y nuestro dolor la agua de su llanto, renaceremos à la gracia, para besaros los pies

en eternidades de gloria.

Amen.

Ioan. 8. v. 10.

Verf. 11.

Ibid. v. 6.

Ibid. v. 11.

Aug. 11. 33. in Ioan.

Gen. 4. v. 10.

Luc. 23. v. 34.

Plin. Maiol.

Ad Hebr. 4. v. 16.

D. Thom. 1. p. q. 26.

art. 1. & 2.

Amb. de obit. Theod.

Beneficium se putabas accepisse augustæ memoria Theodosius, cum rogaretur ignoscere, & tunc propior erat venia, cum fuisset commotio maior iracundiæ, & optabatur in eo, quod timebatur in alijs, ut irasceret, hoc erat remedium eorum, qui cum haberet supra omnes potestatis, quasi parens postulari malebat, quam quasi Iudex punire, æquitatis Iudex, non pœne arbiter, qui namquam veniam confidenti negavit.

Ioan. 20. v. 24. *Thomàs autem non erat cum eis.*

Ibid. v. 28. *Et Thomàs cum eis.*

Chryf. hom. 56. in

Gen.

Ibid. v. 10.

Ibid. v. 27. *Infer digitum tuum huc.*

SER.